

CONDICIONES.

Subscription fuera de la Capital. Al año, pago adelantado. \$ 4.50 Seis meses, id. id. 2.25 Un mes, id. id. 0.37



CONDICIONES. Subscription en la Capital. Al año, pago adelantado. 3.00 Seis meses, id. id. 1.50 Un mes, id. id. 0.25

EMILIO BIEBUYOK y COMP. Unicos agentes de anuncios y publicaciones de este periódico en Europa y los Estados Unidos.

LOS FUNERALES DEL SR. RAMIREZ.

Ayer se verificaron los funerales del Sr. Ignacio Ramirez, en la Cámara de Diputados, ante un numeroso concurso.

A los labios mas dignos y a un espíritu mas sereno, pudo la Suprema Corte de Justicia confiar el difícil encargo de relatar los grandes, los inmensos servicios que prestó a la Humanidad, a la Libertad y a la Ciencia, el grande hombre, cuya muerte lamenta hoy la Patria.

La pérdida que hoy sufre la República es irreparable; el hombre que acaba de morir no puede sustituirse ni en las filas del gran partido nacional, ni en el campo de la ciencia, ni en el rol de los grandes patriotas.

En este país solo es lícito al extranjero, al niño, ó al ignorante preguntar de buena fe, quien fué Ignacio Ramirez y cuáles fueron sus servicios a la patria.

La vida de Ignacio Ramirez se parece a nuestros volcanes; hunde su base en los abismos de la humillacion popular y alza su cumbre hasta las alturas luminosas del triunfo.

absurdos del centralismo político, bajo diversas formas. El jóven-estudiante, iniciado ya en los misterios de la ciencia y en las revoluciones de la Historia, pudo medir con su mirada procozmente profunda todas las tendencias de esas clases dominadoras, fuertes, violadas y audaces hasta la insolencia;

Entonces, animado de esa fé que allana las montañas, fuerte con una conciencia de atleta, inspirado ya por la grandeza del génio, ese jóven oscuro y pobre, en presencia de los enormes obstáculos que iban a cerrarle el camino y que habrían espantado a un luchador vulgar, se decidió a ser el apóstol de una era nueva, se alió en silencio en el pequeño grupo de soldados de esa peligrosa cruzada de la Libertad y consagró todo lo que tenía de talento, de fuerzas físicas, de intereses materiales, de porvenir y de existencia al triunfo de tan generosa causa.

El periodismo, la sociedad secreta, la tribuna del club, fueron los primeros campos en que combatió contra las tiranías seculares que pesaban sobre la nacion. Este hombre extraordinario dotado de todas las cualidades del espíritu, las ponía todas al servicio de su ideal—la Democracia.

¿Se sentía médico, ó perspicaz jurisconsulto? Podía con su gran talento aprovecharse de sus estudios para procurarse una rica clientela, ó para adquirir en nuestro Foro una fortuna patrocinando al capitalista y al usurero?

¿Se sentía con un corazón varonil, templado para las grandes luchas en las que se tropieza á veces con el desaliento, con el cadalso ó con las cadenas de la prision? Pues no vacilaba en aceptar esas luchas en favor de la Libertad y de la Humanidad y su vida ¡ay! su vida entera es una acción no interrumpida de persecuciones, de confinamientos, de miseria, de prisiones.

Y ¿por qué? preguntaréis, ¿por qué esa persecucion tan encarnizada y tan constante? Conoció la Historia. Los enemigos de la Libertad, martirizaban al apóstol del pueblo. Los falsos amigos del pueblo, martirizaban al apóstol de la Verdad.

Había en él, no el instinto de una oposición sistemática como dicen sus enemigos; había en él la fuerza del atleta para los adversarios de su causa, y el austero carácter de la virtud republicana para sus correligionarios. No esculpa suya al que los gobernantes liberales se hayar separado del camino recto que él seguía, y la opinion pública vino á hacerlo justicia siempre y á sancionar sus fallos.

Así Ramirez ha sido el Daniel que á cada paso se le ha aparecido al final de las orgías gubernativas para mostrar á los malos gobernantes el anuncio misterioso de su caída, anuncio que siempre se ha realizado. Profeta del destino, él ha podido augurar estos grandes sucesos históricos porque llevaba en su espíritu profundo y austero la sibila sublime de la Libertad y del Derecho.

¿En qué consisten sus obras duraderas? Sus obras duraderas son sus escritos, sus escritos, que no son libros compaginados, que son algo más, que son la semilla difundida, instante por instante y fecunda siempre, en el espíritu de nuestro pueblo. Sirviele de vehículo, el periódico, el folleto, el manuscrito. No pueden mencionarse los periódicos que redactó, porque son muchos tanto en esta ciudad como en los Estados que han visto aparecer al propagandista tirante como un nuevo doctor Cos, con su pequeña imprenta y con su admirable periódico, ora predicando la Reforma, ora levantando á los pueblos lejanos de Sonora para defender la independencia nacional.

Los que piden de un pensador, á toda costa, un libro compaginado, no reflexionan en que iba propaganda diaria y sostenida, ó mas eficaz que un libro; no reflexionan en que los fundadores de una época nueva, los grandes apóstoles de una idea no escriben jamás libros, no tienen tiempo, se ven obligados á mezclar la acción á la palabra. Pitágoras no escribió libros, Sócrates no escribió libros, Jesus no los escribió tampoco. Si Voltaire y los enciclopedistas pudieron formar un movimiento con sus numerosas obras, fué porque estaban protegidos por el elemento oficial y por la opinion preparada.

Sus obras duraderas son, además, sus hechos. La apertura de un Instituto literario para los jóvenes de raza indigena en Toluca, pensamiento que realizó con Olagübel en 1848; la exaltacion de los frailes y de las monjas, que llevó á cabo, como ejecutor de la ley de Reforma de Veracruz y como autor de su complementación en 1862 siendo diputado; el sistema de enseñanza bajo una base moderna, sistema que está vigente; las bases de la construcción del ferrocarril de Veracruz; la abolición del internado en las escuelas, la iniciativa de todos los grandes pensamientos de mejora material que se han realizado en México, su ensenanza filosófica y su crítica literaria siempre elevada y fecunda.

Sus obras duraderas son sus virtudes sociales y sus virtudes privadas. Las virtudes son tambien una obra. Hay vicios, hay males que no puede curar más que el ejemplo, dice el famoso canciller L'Hospital. Ahora bien: la honradez de Ramirez es proverbial. Mientras que otros muchos amoralizados que él, improvisaban grandes fortunas á la sombra de los puestos públicos,

Ramirez, por cuyas manos, como por las manos de Prieto, habian pasado los millones de los bienes nacionalizados, bajó porfirismo del ministerio en él y la muerte en la miseria.

Estas son sus obras. Yo pregunto, ¿hay alguno de esos libros banales de que se envanecevan nulidades orgullosas que pueda compararse á la obra compleja y admirable que dejó Ramirez como contingente en la civilizacion de su país? ¿No es verdad que es risible pedir un libro al que trató magistralmente todas las cuestiones políticas y científicas, y ejecutó tantas grandes cosas? Ramirez habló de los habitantes primitivos de América antes que Even Nilson publicase su obra sobre los habitantes primitivos de la Scandinavia, en que viene á dar razón á las teorías que habia publicado el antropologista mexicano; impulsó los estudios sobre la Geología, la Geografía y la Lingüística de México; enseñó el primero los métodos de la Filosofía alemana, hizo conocer á Hegel, á Molleschot y á Spencer, abrió nuevos caminos á la Literatura y no descansó hasta no conseguir que las conquistas de la civilizacion se redujesen á preceptos en nuestro código político.

Porque este Titan vencedor amontonó para combatir á los viejos dioses y arrancarlos del trono todas las montañas de la Filosofía, de la elocuencia, de la poesía, de la sátira, del sarcasmo, de la burla, de la Revolución, y sintió naturalmente estreñarse sobre su cabeza invulnerable los rayos que esgrimieron las cólericas Potestades amenazadas.

Ya se sabe: no se combate, ni menos se vence a esta lidra del fanatismo religioso y á esta lidra de la tiranía política impunemente en ningun país. El clero tiene sus fuerzas, sus elementos de lucha, todos esos monstruos que él se complace en encerrar en su Infirmeria Legendaria, tal vez como un arsenal del que servirse en los casos de guerra: la difamacion, la calumnia, la injuria grossera, la insinuacion pífida, la alevosía, el asesinato. El fanatismo tiene calumniadores de oficio, tiene acusadores revestidos con los falsos arreos de la virtud; sus asesinos hieren sacando el puñal de la manga del hábito como Jacobo Clemente. Y estos encuentran apologistas como Mariana, como Bussembaum, como Magruid.

El odio político tiene tambien su tribuna de ences rabiosos, su saco de vibras que lanza sobre los defensores de la verdad. ¿Lo creeréis, señores? El odio político es tan vil á veces, es tan miserable, que no perdona ni la tumba. Hoy mismo, insepulto aun el cadáver de este hombre virtuoso, se atreve á insultarlo; el insecto inmundado comienza á roer el cadáver; la nulidad del maldecido de la gacotilla profunde manchar la alta reputacion del hombre de Estado, aquel á quien nada debe el pueblo ultraja á su apóstol cuando yace tendido en el fúnebre ó interrumpo con su chillido despreciable el lamento general. Ya lo esperaba yo y en verdad que solo esto faltaba para la gloria de Ignacio Ramirez. En la carrera triunfal de los vencedores romanos mostrábase detras del carro glorioso ó interrumpiendo con su grito vengativo las aclamaciones generales el insultador público pagado por los magistrados. Esta voz se ha levantado junto al túmulo que bendice y respeta el pueblo honrado de México el insultador impotente á quien arroja tal vez una moneda un partido vencido y desechado. Vergüenza debia tener ese partido de haber sido sus jefes los últimos verdugos de un hombre de la Reforma!

Quiero todavia creer que no ha sido más que un grupo insignificante de ese partido el que inspiró y consultó una viltoza semejante comedia contra un hombre que antes que todo fué liberal. Pero así está mejor. Así se desahucan un dorrodero de Ramirez muerto, como se desahucaron cuando vivo, todos los catalinismos de la fama. El odio con su color de lava; la envidia con el vapor de las solitarias, la cólera, las oscumbriones, la calumnia con su hilito infecto. En cambio la admiracion coloca á sus plantas la nube del apoteosis y la República entera tiende sobre su sepulcro el arco-iris de la simpatía popular.

Ignacio Ramirez, hombre inmortal, tú, más grande que aquel mito lo Prometeo á quien Eschilo nos presenta, al hundirse bajo el Cáucaso, huyendo aterrado á la Naturaleza, has descendido á ella sin temores, ni esperanza, como un hombre de bien y como un sábio.

Tu tarea de obrero está concluida, tu tarea de pensador continúa llevada á cabo por tus compatriotas, por tus correligionarios. Duermes tranquilo el sueño de la gloria bajo el cielo de esta Patria á la que consagraste tu vida, protegido por el pueblo que ha inscrito tu nombre en su gran corazón.

El banquete del domingo.

El Tivoli del Eliseo, uno de los que con mas justicia obtiene en México la halagadora proteccion del público, presentaba el domingo, á eso de las dos de la tarde, un originalísimo aspecto. En él habíabáanse congregados los obreros de Puebla que en la semana pasada vinieron á México, á solicitar del Gobierno, ya que no la derogacion de los nuevos impuestos, cosa que, en verdad, no se halla en las facultades del Ejecutivo, al, cuando ménos, algunas modificaciones en el reglamento respectivo. Ellos eran numerosos, pasaban de cuarenta, y traían sus mismos vestidos de trabajo, aseados, limpios, pero humildes, y todos llevaban el cuello una muscada de colores, que era como un distintivo y que, á ser producto de alguna fabrica poblana, acusa grandes adelantos y demuestra que los fabricantes de Puebla han sabido aprovechar el tiempo. Eran de veros aquellos simpáticos y animados grupos, recorriendo alegres las avedidas del Tivoli, deteniéndose gozosos ante las fuentes y ante las flores, extrahíndose las manos, revelando en sus sonrisas francas y nobles, con esa nobleza que solo los hábitos de trabajo sabon imprimir, cómo el contento mas puro estaba desbordándose de sus corazones.

Pero olvidábase decir qué congregaba á aquellos hijos del trabajo bajo las numerosas frondas del Tivoli. Era que la Junta Directiva de la Gran Confederacion Industrial de la República les habia invitado á un banquete, en el cual, acaso por primera vez en los annos de la República, iban á chocar sus copas los representantes del capital y del trabajo—ese otro mas seguro capital—que, si no se odiaban en antes porque realmente aquí, en la historia del desarrollo de esos elementos, no existian las tradicionales iracundas de otros países,—si habian estado separados por causa de las intrigas de algunos, ó de la mútua desconfianza que sentian capitalistas y obreros. Pues habia sido la Confederacion en sus invitaciones, como era conveniente en fiesta que tal carácter de intimidad, tenia—y á fé que, casi sin excepcion, habia sido favorecida por el acierto al invitar. Además de los obreros poblanos, se sentaban á aquella mesa D. Miguel Palacios Ríos, jóven abogado de Puebla, que presidia la comision y que reuna cualidades que, sobre hacerle apreciablesimo en lo personal, le señalan como una de las personas llamadas á los mas altos puestos públicos; D. Teodoro Garcia, que es el que más se ha distinguido en la defensa del capital y el trabajo en la última cruzada emprendida aunque inútilmente, contra las absurdas ideas del Gobierno y de la mayoría de la Cámara de Diputados; D. Cásmen Huerta, presidente de la primera sucursal, asociacion á la cual reconocen hoy, como miembros los obreros todos del Valle y que está llamada á reconstruir el antiguo Gran Circulo, reducido hoy á la nulidad y desconocido absolutamente por todos los hombres de trabajo; D. Francisco G. Osames, redactor de La Libertad; el diputado D. Pascual Luna Lara, representante de uno de los distritos de Puebla; el Sr. D. José B. Carrasco, periodista de la Angélica, muy distinguido, uno de los que mejor y más firmemente manejan la pluma, esa arma de los siles; el Sr. D. Múcio López, hombre que con empeño y ardor poco usados se consagró al sostenimiento y al triunfo de las causas honradas de los trabajadores, tesoro de la 1.ª Sucursal; los Sres. Francisco de P. y José M. Gonzalez, redactores del brioso Hijo del Trabajo, periódico de generosos intentos, pero que es ejemplo vivo de cómo el espíritu de polémica engendra casi siempre la exageracion en la idea; D. Pedro Ordoñez, presidente de la Sociedad mútua de obreros, de la cual, en este mismo periódico, y no hace mucho tiempo, hemos dicho algo en un merecido elogio; el editor de este periódico y el que escribiste estas líneas, que, en verdad, no representaba, no podía representar en aquella numerosa reunion sino el humilde esfuerzo, nunca domanyado, puesto al servicio constantemente de la idea de armonía entre el capital y el trabajo, idea que hasta hace poco tiempo veíamos perdida entre las nubes de la utopia, apesar de parecernos tan natural como la union del alma y el cuerpo y que el domingo hemos visto ya encarnada en vivo y en realidad.

Aquí verdaderamente debería comenzar el orden de esta fiesta: aquí deberían comenzar la pintura de los varios aspectos que dominaban en los brindis y en las conversaciones; aquí, á ser tan notorios, debíamos decir qué servicios habiamos despertado en nuestro ánimo aquella forma viva de fraternidad y de entusiasmo. Pero es difícil hacer oración de esto. Oración No abn oración de lo que conmueve nuestro sér, que conmovió el sér de tantos que en verdad, en aquellos momentos, todos estaban bajo aquella poderosa influencia. Es bella la fraternidad; es conmovedora, cuando ella se rea-